

**VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**Universidad de Buenos Aires**  
**4, 5 y 6 de Noviembre de 2015**

**Nicole Camji.** Estudiante de grado. Universidad de Buenos Aires (UBA).

**Ana Colombo Blanco.** Graduada. Universidad de Buenos Aires (UBA).

**Florencia Kligman.** Estudiante de grado. Universidad de Buenos Aires (UBA).

**María Agustina Peralta.** Estudiante de grado. Universidad de Buenos Aires (UBA).

[p.magustina@gmail.com](mailto:p.magustina@gmail.com)

Eje 12. Desigualdades y estructura social

**Trapitos y manteros: trabajo informal y uso privado del espacio público**

Palabras clave: trabajo informal, espacio público, neoliberalismo

**Introducción**

A partir de la profundización del modelo neoliberal en la Argentina en la década del noventa, una gran masa de la población quedó excluida del sistema productivo. En un contexto de desempleo y flexibilización laboral surgen o se acentúan diversas actividades como fuente de ingresos, expresión de una filosofía de vida “busca”.

Nuestra investigación se enmarca dentro de un conjunto de trabajos que buscan dar cuenta de las prácticas de los actores que se desenvuelven día a día en el mercado de trabajo formal e informal, para dar cuenta de sus prácticas y poder identificar qué cambios ocurrieron en los últimos años. El proyecto, que se encuentra actualmente en curso, nace de los interrogantes acerca de las características que posee la informalidad laboral en la actualidad, la calidad de los empleos en la etapa post-convertibilidad, y la posibilidad de las personas de acceder a ocupaciones remuneradas, heterogéneas desde el punto de vista de su regularización.

Dentro del universo de trabajadores informales, en el presente trabajo nos focalizaremos en dos sujetos de la vía pública: los llamados *trapitos* y *manteros*. El principal motivo por el que realizamos este recorte se debe a que dichos trabajadores son y han sido

objeto de estigmatización: figuran en discursos políticos, su actividad es parte de la agenda pública y los medios de comunicación los exponen periódicamente. Numerosos proyectos de ley, a su vez, han contemplado su regularización provocando así un debate candente al interior de la sociedad.

Nuestros objetivos de investigación serán abordar las estrategias elaboradas por dichos actores desplazados de la economía formal, indagar acerca de sus trayectorias laborales, describir sus formas de apropiación del espacio, así como también el entramado de relaciones en el territorio. Finalmente, nos proponemos describir los modos de estigmatización que recaen sobre estos actores y las consecuencias que esto genera en su actividad cotidiana.

Nos enfocaremos en la perspectiva de los sujetos, en la tensión advertida en el uso privado del espacio público y en el impacto de la opinión pública sobre estas actividades. Realizaremos este abordaje desde un enfoque metodológico cualitativo, a partir de la realización de entrevistas en profundidad semi-estructuradas y análisis de fuentes secundarias de información. Elegimos este diseño por hacer foco en situaciones y personas específicas como también en el funcionamiento organizacional de movimientos sociales o de relaciones interaccionales (Strauss y Corbin, 1990: 17) Para la realización de las entrevistas utilizamos una guía de preguntas elaborada por nosotras mismas, en base a los objetivos de investigación planteados. El carácter exploratorio, descriptivo y analítico de nuestro trabajo nos permite revelar las categorías nativas sobre el empleo, las perspectivas a futuro y la movilidad social.

### **Uso privado del espacio público**

El espacio público es el espacio de todos los habitantes de una determinada localidad. Es aquel lugar físico donde todos tienen derecho a transitar libremente, donde el acceso al espacio debe ser igual para todos. Los usos de los espacios públicos están reglamentados por la ley, donde se especifican las actividades que en ellos pueden desarrollarse, las normas de comportamiento y los horarios para ser utilizados, entre otras cuestiones.

De acuerdo con el urbanista Jordi Borja (1998) *“El espacio público moderno proviene de la separación formal (legal) entre la propiedad privada urbana (expresada en el catastro y vinculada normalmente al derecho de edificar) y la propiedad pública (o dominio público por subrogación normativa o por adquisición de derecho mediante cesión) que normalmente supone reservar este suelo libre de construcciones (excepto equipamientos colectivos y servicios públicos) y cuyo destino son usos sociales característicos de la vida urbana*

*(esparcimiento, actos colectivos, movilidad, actividades culturales y a veces comerciales, referentes simbólicos monumentales, etc.)”.*

Dentro de aquella definición podremos encontrar también la dimensión social del espacio público, ya que se presta como base para reconstruir lazos sociales, la apropiación identitaria por parte de distintos grupos sociales y sucesos como manifestaciones o fiestas vecinales. En este sentido, si bien decíamos anteriormente que el espacio público se encuentra regulado mediante leyes formales, existe a su vez otro orden de regulaciones: aquellas originadas en el juego de las relaciones sociales que tienen lugar en dicho espacio. Este entramado de regulaciones informales, que puede pasar desapercibido para los transeúntes, es bien conocido por los agentes involucrados dado que su accionar se ve condicionado: distinguen lo que se puede hacer de lo que no, además de las formas y los medios de inserción en el espacio.

En los últimos años, el aparente conflicto que representa la presencia de manteros en la vía pública ha cobrado una gran dimensión en los medios de información. Los principales noticieros de los canales nacionales han enviado a reporteros a cubrir las zonas de mayor concentración de manteros como son la calle Florida y la Avenida Avellaneda. El argumento utilizado por la CAME (Cámara de medianos empresarios) es que los manteros comercian obstruyendo la vía pública, sin pagar ningún tipo de alquiler o impuestos, lo que deriva en una competencia desleal para los comerciantes de la zona. Nuestra preocupación no es comprobar la veracidad de dicho argumento sino ahondar en la cuestión de quiénes tienen derecho a utilizar el espacio público y cómo lo hacen.

La ley 1472 de la Ciudad de Buenos Aires aboga por la protección del espacio público, delimitando las actividades que pueden desarrollarse en él de las que son punibles. Podemos ver que la obstrucción de la vía pública, cuidar coches sin autorización legal y ensuciar bienes son comportamientos penados. En el caso del comercio en la calle el artículo 83 aclara: *“No constituye contravención la venta ambulatoria en la vía pública o en transportes públicos de baratijas o artículos similares, artesanías y, en general, la venta que no implique una competencia desleal efectiva para con el comercio establecido, ni la actividad de los artistas callejeros en la medida que no exijan contraprestación pecuniaria”.*

## **Trabajo en la calle y relaciones sociales en la informalidad**

El término *territorialidad* refiere a las relaciones sociales configuradas por los actores en un espacio determinado, territorio que es percibido y valorado de manera diversa por quienes lo ocupan, lo habitan y le confieren sentido (Ortelli, 2011). De esta forma, construcciones sociales, culturales, percepciones simbólicas y mecanismos de poder configuran el territorio; estructuración que a su vez es explicada por las necesidades e intereses sociales que la sociedad realiza de dicho espacio (Sosa Velázquez, 2012). El territorio pues *“se genera a partir de la apropiación social del espacio y las formas de relación entre los diversos actores territoriales que en el marco de procesos sociales hacen posible la convivencia, la vida productiva y la construcción de proyectos comunes o antagónicos”* (Sosa Velázquez, 2012: pág. 14). Las formas en que los actores sociales transforman e intervienen en el territorio definen y delimitan a su vez las fronteras del espacio socialmente construido.

Dentro de los procesos que configuran una territorialidad, indudablemente se cuentan las prácticas económicas y laborales desarrolladas en dicho espacio. En estos procesos identificamos una centralidad especial en los modos en que las relaciones de producción capitalistas se desarrollan en la actualidad. Dado que en el contexto de la desregulación de las relaciones laborales y la insuficiente oferta de empleo formal, el territorio de la calle se ha convertido en el lugar de trabajo de buena parte de la población. Si bien el trabajo en la calle dista mucho de ser un fenómeno novedoso (ha convivido con otras formas de trabajo desde comienzos de la era industrial), resulta original de estos tiempos la variedad, cantidad y complejidad en que estas actividades se presentan (Aimetta, 2009).

En ese sentido, resulta de interés observar las relaciones entabladas entre los actores involucrados en dichas prácticas, y el modo en que éstas contribuyen a la configuración de un mercado (Perelman, 2013). Como observamos en el desarrollo de las entrevistas, las relaciones personales posibilitan una cierta predictibilidad y “estabilidad” en trabajos caracterizados precisamente por su desregulación e inestabilidad: en este sentido se expresa Diego, trapito que trabaja en el barrio de Belgrano, que explica cómo acordó con otro cuidacoches los límites del mercado de uno y del otro:

*“Yo cuando vine el muchacho estaba ahí y me pusieron del árbol para atrás. Esto estaba libre y el muchacho me dijo “andá, ahí hay un lugarcito para que te pongas”* (Diego, trapito, 55 años).

Esta delimitación, acordada de palabra, posibilita y confiere estabilidad a la actividad económica que Diego desarrolla como su principal sustento. En contraposición a esta situación acordada individualmente, destacamos cómo explica Marianela (mantera del mismo barrio porteño) cómo llegó a establecerse en el rincón de la cuadra en la que trabaja:

*“Este espacio, los dueños de acá lo tienen hace años, y el dueño de esto les alquila la parada, lo tiene hace años, porque si vos te venís acá nomás es hacer quilombo (...) Sí o sí hay que pagar algo para que te den la parada. Así nomás no te podés meter”* (Marianela, mantera, 20 años).

En este caso, por un lado, se evidencia una estructura de mayor complejidad en la delimitación de las “paradas”, las cuales pertenecen a alguien (quien a su vez las sub-alquiló). Se diferencian así dos modos en los que estos trabajos informales en la vía pública son llevados a cabo: en forma autónoma o “cuenta propia”, y en forma de “relación de dependencia” que, a pesar de desarrollarse en la informalidad, regula las actividades económicas que estos trabajadores llevan adelante manteniendo una estructura de la propiedad (tanto de la “parada” como de las mercancías comercializadas, las cuales los “dueños” se encargan de proveer). Por otro lado, en este último fragmento citado se advierten las fronteras del espacio socialmente construido para la venta en la vía pública y las condiciones para la inserción, evidenciando que a pesar de que todos seamos beneficiarios del espacio público, ciertos usos del mismo están fuertemente regulados por reglas que los propios actores territoriales constituyen, y que no necesariamente conocen todos los sujetos que transitan allí. La calle como territorio laboral, que en principio puede aparecer como un ámbito no estructurado, se configura a partir de las interacciones, imaginarios sociales y grupales.

De acuerdo a los trabajos realizados por Perelman acerca de otros trabajadores del espacio urbano, las relaciones personales en el territorio posibilitan tanto la formación de un mercado de circulación y consumo, así como la producción de “derechos” mutuos investidos de moralidad, ambos factores que favorecen la re-creación cotidiana de los mercados que pueden denominarse como informales. La importancia central de las relaciones personales emergen de los dichos de estos actores:

*“Nos llevamos bien porque cada uno vende sus cosas, bien, labura con lo que tiene. Nos ayudamos, nos cuidamos entre todos, si uno quiere ir al baño, yo le cuido el puesto”* (Marianela, mantera, 20 años)

(Pasa un vecino y saluda a Diego “Buenas tardes”) *“Para mí es un orgullo que la gente salude así”* (Diego, trapito, 55 años)

[Sobre el policía de la cuadra] *“Él tiene 15 años y yo tengo 14 acá, cuando yo vine nos hicimos amigos, me habló de cómo debía ser acá. Porque el trapito tiene mala fama. (...) Como soy muy generoso, le invito una gaseosa al policía en verano, un cafecito en invierno”* (Carlos, trapito, 34 años)

### **El trabajo como “rebusque”**

Tanto las actividades informales denominadas comúnmente de rebusque como los empleos formales forman igualmente parte del mundo del trabajo, en tanto modos de ganarse la vida. La definición (de carácter histórico) de lo que es considerado como trabajo y no-trabajo, tiene implicancias tanto en los modos de inclusión social como en la conformación de subjetividades (Perelman, 2014).

Grassi y Danani (2009) sostienen que es la relación con el capital la que impone las condiciones generales en las que “se trabaja para vivir”, pero que son múltiples las formas que construyen el mundo de la reproducción social. Ambas cuestiones son centrales: la ética del trabajo (Bauman, 2003) da cuenta de ciertos modos de reproducción “socialmente aceptados” y, supuestamente “culturalmente consensuados”. Pero, al mismo tiempo, las personas en ese “vivir de su trabajo” van produciendo significaciones de su existencia que tienen implicancias en las identidades y en los modos de inserción social. Así, no sólo no todos los trabajos dignifican sino que para diferentes personas son diferentes tareas las que producen dignidad.

*“Yo quisiera eso trabajar para mí sola, no trabajar para otros. En parte también me siento incomoda porque esto es ilegal, el dueño se hace plata de algo que es ilegal”* (Marianela, mantera, 20 años).

Los “buscas” son definidos como personas que están en condiciones individuales de trabajar, pero que han debido buscar otros modos de reproducción ya que el mercado los ha excluido (Perelman, op. cit). Al verse sostenida en el tiempo, esa imposibilidad de acceder a un trabajo formal se va naturalizando, por lo cual se refuerza el rebusque dentro de la informalidad. De esta manera los buscas remiten a la moral y los valores que el trabajo otorga, en oposición a los que piden, quienes no suelen estar en condiciones de trabajar por presentar algún tipo de discapacidad.

*“La verdad que si yo pudiera estar 20 años acá, lo haría. Se gana, es como cualquier trabajo, y ojo, que yo cumplo mis horarios! (...) Vengo siempre a las 11 y 6 y media llego a mi casita. Todos los días es el mismo ritmo.”* (Diego, trapito, 55 años).

Las trayectorias laborales que los “buscas” van configurando a lo largo de sus vidas se ven conformadas generalmente por variadas ocupaciones informales, con la posibilidad de incluir ocasionalmente ciertos períodos de empleos formales. El cambio de una ocupación a la otra suele estar mediada por algún contacto que estos hayan hecho durante alguno de sus “rebusques”, quien favorece la ubicación de estos trabajadores en alguna actividad que resulte más beneficiosa. En los casos en que estos consiguieron permanecer prolongadamente en un mismo lugar de trabajo, los “buscas” pueden poner a trabajar a otros conocidos y officar de “tutores” de los nuevos trabajadores insertándose en el entramado de relaciones laborales del trabajo en una calle determinada.

*“Antes trabajé vendiendo ropa pero allá por Once. Me fui porque ahí me pagaban depende lo que vendía y acá me pagan 200 y aparte me da la comida. (...) Llegué acá porque yo antes vendía por acá, trabajaba vendiendo café. Trabajaba con una señora y ahí lo conocí al chico que vendía CDs y él me ofreció”* (Mónica, mantera, 30 años)

*“Cuando llegué de Perú, a la semana entré a trabajar en un lavadero de coches. Ahí trabajé tres años, y me acuerdo que como trabajaba de noche un muchacho iba a las dos de la mañana siempre. Y se me hizo amigo, tomábamos gaseosa y me dice ‘Diego, ¿te gustaría trabajar en mi compañía de fumigación para matar cucarachitas?’ Me fui para trabajar en su compañía, trabajé tres años yo con él. (...) Después cerró, se fue a vivir a Estados Unidos, y bueno, de ahí me fui a Chacarita, vendía ropa, ambulante, como la chica de enfrente. Tenía mi mesa grande, trabajé tres años, tenía mis*

*empleados yo [con tono de orgullo]. Pero en el 97, 98, me empezaron a quitar la ropa. Estuve tres, seis meses, más o menos. Me iba a ir a Perú y un amigo me dice '¡No! ¿Para qué te vas a ir? Mirá, yo trabajo en Palermo, ¿querés venir a cuidar coches?', y yo le dije 'sí, ya'. Y acá cumplí 10 años. Él trabajaba en la zona, ahí donde está el puesto de flores"* (Diego, trapito, 55 años)

*"A los amigos de [la calle] Arce, yo los he puesto a trabajar. Julio, el otro, y acá también Carlitos, de Gorostiaga. Los tres me salieron buenos"* (Carlos, 34 años, trapito)

### **"Señores vendedores ilegales: no me voten"**

Los imaginarios socialmente contruidos a partir de los discursos sobre los manteros y trapitos producen consecuencias en la construcción identitaria de los trabajadores como tales y a la práctica misma del trabajo.

*"Yo antes de ser trapito, los veía que salían en la tele. Primeramente borrachos, chorros, drogados. Por ejemplo, si uno no le dan lo que piden, por ejemplo piden 30 pesos, le rayan el coche. Encima los insultan a la gente, es un desastre. Pero no yo, soy otra cosa, soy respetable"* (Diego, trapito, 55 años).

Ciertos actores como organizaciones empresariales asociadas al comercio, partidos políticos y medios de comunicación promueven la valoración negativa de estas actividades, generalizando y estigmatizando a los trabajadores bajo la lupa de la mirada individualista. ¿A quiénes afecta la actividad de estos trabajadores? ¿Por qué resultan "molestos" y/o "amenazantes"?

En las elecciones a la candidatura a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires durante el corriente año, se reflejan en ciertos discursos políticos el "problema" de los "vendedores ilegales": "Me resulta inconcebible que a metros de la jefatura de Gobierno un puñado de manteros ilegales se hayan apropiado de la calle Florida. Están ahí de forma absolutamente ilegal y sin que nadie haga nada para impedirlo", dice Nielsen, quien fue precandidato a jefe de Gobierno porteño por el Frente Renovador (De Nielsen a Macri: "¿No ve a los manteros ilegales cuando va a trabajar?". 1 de abril de 2015. Clarín. Recuperado de



[http://www.clarin.com/elecciones\\_2015/Elecciones\\_2015-Nielsen-Macri-manteros\\_0\\_1331267073.html](http://www.clarin.com/elecciones_2015/Elecciones_2015-Nielsen-Macri-manteros_0_1331267073.html)). Por otro lado, uno de los slogans publicitarios de Gabriela Michetti (senadora nacional y precandidata a jefa de gobierno porteño) fue "señores vendedores ilegales: no me voten", poniendo al embate contra los manteros como uno de los ejes centrales de su campaña.

En el caso de los trapitos, hace ya varios años que está en disputa en la legislatura porteña la ley que impulsan los legisladores del bloque oficialista para prohibir la actividad de cuidacoches y limpiavidrios. La dificultad para regular esta actividad se encuentra en las distintas concepciones que tienen los bloques políticos de los "cuidacoches". Expresándose sobre este tema, un legislador de izquierda distingue "Delito y trapitos no son sinónimos. Hay que separar entre el que cuida coches por necesidad y las mafias que los utilizan. Resulta relevante esta diferenciación, ya que muy frecuentemente los trapitos son asociados a las 'mafias de los cuidacoches'" (Piden al PRO que no utilice el tema de los "trapitos" para hacer campaña. 11 de febrero de 2015. Télam. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201502/94797-pro-trapitos-campana-electoral.html>)

Por otro lado, en el discurso estigmatizante que generan los medios de comunicación se refiere a los manteros como "aventajados comerciantes" que hacen a la "degradación del ámbito urbano" y a los trapitos como "criminales" y "violentos". De estos discursos los trabajadores insisten en diferenciarse:

*"No soy como esos trapitos que hace poco se mataron por un peso, por dos pesos (en tono despectivo). Soy trapito, pero no soy como los otros trapitos."* (Carlos, trapito, 34 años).

### **Consideraciones finales**

Tomando a estos dos actividades y trabajadores como preocupación central en nuestra investigación (en esta primera etapa de abordaje), consideramos que estos plantean dos tensiones nodales que se corresponden con fenómenos que caracterizan nuestros tiempos. Por un lado, la informalidad laboral como rasgo normal y fundamental del mercado de trabajo en la actualidad, no como característica anómala y transitoria sino generalizada y de forma continua, cualidad que afirma el desarrollo de trayectorias laborales caracterizadas como de "rebusque". Por otro lado, las tensiones derivadas del uso privado de la vía pública, históricamente pensada y definida como espacio común de circulación de la ciudadanía

aunque continuamente apropiada socialmente por diversos actores que consiguieron a lo largo de las épocas dimensionar la complejidad del término “espacio público”. En una época que se caracteriza por la brutal expansión de lo privado y la desregulación de las estructuras sociales y gubernamentales que otrora se consideraban pilares de la sociedad, ¿de qué manera el espacio público se ve alcanzado por estos procesos? ¿Qué rasgos específicos toman los procesos de apropiación social del espacio público en dicho contexto? El rebusque y la apropiación del espacio como dos términos que se entrelazan íntimamente por las propias características de nuestra época.

La vía pública se vio transformada en un ámbito laboral central para miles de personas excluidas de los mercados formales, ligándose pues a relaciones sociales dentro de la informalidad. En esta situación no se ven excluidos los tradicionales mecanismos de control con los que una sociedad cuenta, sino por el contrario esta permanencia vuelve al espacio público una arena de tensiones entre los diversos sujetos que allí se insertan, además de los imaginarios constituidos en torno a los usos legítimos e ilegítimos de dicho ámbito.

Los dos actores que tomamos como centro de nuestra investigación se ubican en el ojo de la tormenta de dichas tensiones, resultando pues de enorme interés continuar preguntándose (y preguntándoles) acerca de su acción cotidiana y sus percepciones en torno a ella. Sus actividades son puestas en el centro de una compleja lucha por la legitimidad, tanto por el uso legítimo del espacio público como por la asimilación por parte de la opinión mediática y las fuerzas políticas del rebusque como vía genuina de generar un sustento económico individual y/o familiar.

El uso privado del espacio público que realizan trapitos y manteros resulta por cierto más cuestionado que otros (como pueden ser las mesas de bares y restaurantes en la calle, el cercamiento de parques públicos, etc.) asimilados en mayor medida a un sentido común. ¿Quizás se deba a los intereses que compromete o a qué actores representan? Vale entonces preguntarnos si la continua aparición en los medios de comunicación y en los discursos de candidatos políticos no responde a una estrategia de construcción de un modelo de “ciudadano correcto” que trabaja en el mercado formal y aquellos que no entran en dicho esquema serían responsables de sus problemas de inserción laboral.

## Bibliografía

- Aimetta, C. (2009). Salir a carrear: ¿trabajo o “rebusque”? *Trabajo y sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 12. Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1514-68712009000100006](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712009000100006).
- Bauman, Z. (2003) *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Borjan, J. (1998) Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern. *Urbanitats*, núm. 7, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- De Nielsen a Macri: "¿No ve a los manteros ilegales cuando va a trabajar?". 1 de abril de 2015. Clarín. Recuperado de [http://www.clarin.com/elecciones\\_2015/Elecciones\\_2015-Nielsen-Macri-manteros\\_0\\_1331267073.html](http://www.clarin.com/elecciones_2015/Elecciones_2015-Nielsen-Macri-manteros_0_1331267073.html)
- Grassi, E. y Danani, C. (2009). Presentación. *El mundo del trabajo y los caminos de la vida : trabajar para vivir, vivir para trabajar*. Pp. 9–38.
- Ley 1472 del Código Contravencional. Consultada en: <http://www.cedom.gov.ar/es/legislacion/normas/codigos/contraven/index8.html>, 15:10hs, 10/08/2015.
- Ortelli, S. (2011) Representaciones en torno al territorio y las relaciones sociales en las fronteras iberoamericanas, siglos XVIII y XIX. *Antíteses*, v. 4, 8, pp. 427-431. Recuperado de <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>.
- Perelman, M. (2013) Formas sociales de estabilización en actividades informales. Cirujas y vendedores ambulantes en la ciudad de Buenos Aires. *Revista Lavboratorio*, 25, pp. 37-55. Recuperado de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/118/105>
- Perelman, M. (2014) Viviendo el trabajo. Transformaciones sociales, cirujeo y venta ambulante. *Trabajo y sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, v. 23, pp. 45-65.
- Piden al PRO que no utilice el tema de los "trapitos" para hacer campaña. 11 de febrero de 2015. Télam. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201502/94797-pro-trapitos-campana-electoral.html>.
- Sosa Velázquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Editorial Cara Parens. Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/166508.pdf>.

- Strauss, A. y Corbin, J. M. (1990). Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques. California: Sage Publications.